

CUENTO N° 11

TÍTULO: DESDE EL CUARTO PISO

SEUDÓNIMO: ANGELA

AUTORA: PATRICIA ESPEJO FREITAS

DESDE EL CUARTO PISO

Pseudónimo: Angela

Comenzaron a llamar mi atención porque andaban siempre juntos.

Parecían siameses unidos por una membrana invisible. Salían y

llegaban juntos. No sé si en el camino se separaban.

Los veía en la mañana y luego en la tarde. Durante el día no tenía tiempo para husmearlos.

Me sorprendía la intensa comunicación que había entre ellos. No sé qué comentarios compartían en sus largas conversaciones, pero empecé a imaginar diálogos y a dotar a cada uno de ellos de una personalidad a mi antojo. Me transformé en una auténtica voyerista.

Ellos vivían en las alturas de una casa que había sobrevivido a la retroexcavadora y yo los observaba desde mi ventana del cuarto piso.

Todos los días. Se convirtió en una obsesión enfermiza. Me intrigaba saber cómo habían amanecido, cómo habrían dormido, si habrían seguido hablando durante la noche, cómo sería el nido que compartían y que yo, desde mi punto de vigilancia, no alcanzaba a divisar.

A veces escuchaba, en realidad imaginaba, que cuchicheaban, siempre mirándose a los ojos. Me sorprendía que nunca se quedaran sin tema para conversar. ¿De qué hablarán? ¿qué tantas cosas se contarán? me preguntaba con más de un dejo de envidia porque yo sentía desde hacía mucho tiempo que no tenía tema con mi marido, que cómo estás, que cómo te fue, te sirvo un té, está más fresco hoy...¡qué aburrimiento interminable! La tele era nuestro paliativo. ¡Pero la pareja de enfrente no veía tele, ni siquiera tenían!

Mi fisgoneo metódico se fue transformando en una fijación casi patológica, en una intriga, pero sobre todo, en una fuente de codicia que se acrecentaba. Ellos representaban, así, desde lejos, sin conocerlos ni haberlos escuchado nunca, lo que yo había soñado para mi matrimonio, hoy alicaído, latero, soso y silente.

Pero un día, no sé por qué, se me antojó dejar de imaginar y envidiar a esta pareja idílica, y decidí *googliarlos* para saber quiénes eran en realidad. Sí. Abrí internet y puse sus nombres:

"Los cernícalos forman pareja para toda la vida, no por una cuestión de amor, sino de sobrevivencia".